



EMILIA PARDO BAZÁN  
CONDESA

EMILIA PARDO BAZÁN  
EXPÓSITA

MANUEL FUENTESAL VALONERO

## AVANCE

CONDESA: Emilia Pardo Bazán.

EXPÓSITA: Emilia Pardo Bazán.

PADRES ADOPTIVOS: Felipe Olivera Valencia y Juana Vázquez Gómez.

BODA: Diego Rodríguez Vázquez y Emilia Pardo Bazán.

HIJOS: Rosa, Felipe, Manuel, Diego, Juani, José y Juan Carlos.

A mi buena amiga Rosa, hija de Emilia Pardo Bazán  
y a Carmen Callejas Gutiérrez por su novela Vidas  
Robadas.

## INTRODUCCIÓN

Emilia Pardo Bazán  
Condesa  
La mejor novelista del siglo XIX  
Gallega noble y muy pudiente  
Precursora del feminismo

Emilia Pardo Bazán  
Expósita  
Movié cielo y tierra por conocer sus  
orígenes.

## REFLEXIONES

LA CONDESA:

*El sol se va ocultando:  
deja tu labor, María,  
y siéntate cerca de mí.  
Leyendo estoy en tus ojos.  
Quieres oír una historia  
de las que cuento yo...*

MARÍA:

*¡Vaya que sea!*

LA CONDESA:

*¡No recuerdas que a orilla del río  
cuyo curso se tuerce al poniente  
una torre grandiosa, imponente  
alza altiva su noble esbeltez?  
¿No recuerdas sus altas almenas  
que te hice admirar una vez?*

EMILIA:

Rosa, hija mía, sí que recuerdo algo de las orillas de un río y de una torre alta. Y algo recuerdo del orballo que llegaba de las rías bajas hasta Los pazos de Ulloa. Pero, todos esos recuerdos me vienen de antes de yo nacer. Estoy segura: “ TODO CUANTO HABLAS AL VIENTRE DE UNA MADRE NO SE PIERDE JAMÁS”. Tengo, también, palabras sueltas: morriña, laureiro, furancho, agarime...

Rosa, hija mía, si yo nací en Extremadura y sin padres ¿puedo tener yo esos recuerdos que te he contado de otra tierra si no es por lo de las escuchas en el vientre de una madre como te he confiado?

LA CONDESA:

*Quando en las horas de la tarde quieta  
junto a mi seno estás,  
entonces en la lira del poeta  
hay una cuerda más.  
Quando dicha tan íntima y completa  
al corazón me das,  
entonces en la lira del poeta  
hay una cuerda más.*

EMILIA:

Rosa, descíframe tú qué quiere decir la condesa.

LA CONDESA:

*¡Ojalá que el amor mío  
al nacer hubiese muerto!  
¡No sentiría hoy mi alma  
este espantoso tormento,  
ni horadarla gota a gota  
una corriente de fuego.*

EMILIA:

-¡Que al nacer hubiese muerto?  
¿Qué nos quieres decir, condesa?

MANUEL:

Rosa, no sé ni deseo entrar en documentos oficiales. Yo tenía un amigo que celebraba su cumpleaños dos veces. En aquellos años de guerra y de posguerra más de uno tenía su día de nacimiento para celebrar su cumpleaños y después tenía otro para celebrarlo el día en que estaba apuntado en el Registro Civil y que constaba, a la vez, en su libro de familia. A veces, la diferencia de un apunte y otro podía ser de años. ¿Podemos fiarnos fielmente de las fechas que constan en los libros con respecto a tu madre?

Mira, Rosa, creo que una persona es de los primeros aires que respira; yo no soy yo. Yo soy lo que han hecho de mí los aires de mi tierra... Lo que han hecho de mí la gente de estos pueblos míos... Sí, esos aires y esa gente son los que han hecho de mí ser el que soy; es a esos aires y a esa gente a quienes debo lo bueno que pueda haber en mí, si algo bueno hay en mí... Ah, Rosa, y sigo aumentando ese yo mío con personas como tú.

EMILIA:

Dicen que nací sin padre ni madre. ¿Cómo es posible tal? Podría nacer sin padre, pero ¿sin madre? No, no puede ser. Tal sería si me robaron en algún pequeño descuido de ella, porque en otro caso, una madre daría su vida antes.

DICEN que nací en un hospicio, pero que me bautizaron en una iglesia...

DICEN que para el sacramento me vistieron con una ropa no vista de buena y linda... y DICEN que tuve una madrina que en esos días dio la cara...

MANUEL:

Pestalozzi que tanto esfuerzo dedicó a los niños huérfanos y abandonados, decía que sin la intervención de una madre jamás se podría llegar a una educación completa y G. Mauco, llegó a decir, también, “la falta de amor materno puede matar”.

REAL HOSPICIO,  
CASA DE EXPÓSITOS,  
ACOGIDOS  
Y MUJERES DE MAL VIVIR  
DE LA  
CIUDAD DE BADAJOZ  
COMO TAMBIÉN  
DE LOS CUATRO HOSPITALES AGREGADOS A EL,  
NOMINADOS  
CONCEPCIÓN, PIEDAD,  
CRUZ Y MISERICORDIA

EMILIA:

Rosa, allí vine al mundo como niña expósita en la Casa Cuna de Badajoz y me contaron, así por arriba, que procedía de una familia gallega. Y según información posterior, de familia bastante

pudiviente; ¿por qué, entonces, me dieron a luz tan lejos de esa tierra que ya corría por mis venas?

CONDESA:

*El sol ya se ha ocultado:  
deja tu labor, María,  
que empleaste bien el día;  
no tengo queja de ti.  
Enciende el candil tomado  
que nuestro hogar ilumina,  
y, arreglada la cocina,  
siéntate cerca de mí.*

EMILIA:

Hija, ¿no notas que la Condesa quiere echar afuera un algo que le atenaza?

CONDESA:

*María, ¿quieres oírme otra historia?*

MARÍA:

*Vaya que sea.*

CONDESA:

*Mas... pues quieres que te diga  
mi doloroso secreto;  
pues quieres que te revele  
lo que se alberga en mi pecho,  
júrame que guardarás  
un absoluto silencio.*

MARÍA:

*Lo juro.*

CONDESA:

*Escúchame pues:*

EMILIA:

Cuánto me gustaría desentrañar de la condesa tantas ideas en tan pocos versos.

Por ejemplo:

*“Mas... pues quiere que te diga  
Mi doloroso secreto;”*

¿A dónde nos quiere llevar la condesa? ¿Cuál puede ser ese doloroso secreto?

Tan doloroso como para pedirle a María:

*“júrame que guardarás  
un absoluto silencio.”*

CONDESA:

*María, ahí llevas otro poquito:*

*Amo a un ser radiante y bello;  
Ignoro si es ángel puro  
o creación del infierno,  
que me persigue de día,  
que me aparece entre sueños,*

*y cuya espléndida imagen  
siempre ante mis ojos tengo.*

EMILIA:

Cuál puede ser ese amor tan bello que le hace decir:

*“ignoro si es ángel puro  
o creación del infierno,”*

*¿Qué le persigue de día,  
¿Qué le aparece entre sueños,  
cuya espléndida imagen  
siempre ante sus ojos tiene”?*

Yo no me atrevo a decir públicamente lo que pienso. Que cada uno lo haga para sí.

## ILUSTRACIÓN

MANUEL:

Rosa, mi amiga, es la hija mayor de Emilia Pardo Bazán. Esta Emilia Pardo Bazán nació en la Casa Cuna de Badajoz. Sí, la madre de mi amiga Rosa es una niña expósita; una niña que nació sin padres. A los catorce meses en la Casa Cuna fue adoptada por el matrimonio Felipe Olivera Valencia y Juana Vázquez Gómez.

ROSA:

Mi padre, Diego. Nació en 1921. Su madre era hermana de mi abuela adoptiva. Con él eran cinco hermanos en la familia con poco poder económico, por lo que mi padre tenía que trabajar en el campo, pero su interés por mejorar era tanto que siempre llevaba en las alforjas sus libros con los que poco a poco aprendió a leer.

Ingresó en la Guardia Civil, donde ya ejercía otro de sus hermanos. Lo destinaron a los montes de Málaga para combatir el contrabando. En los fríos de esos montes llegó a coger la tuberculosis por la que tuvo que abandonar su destino militar y marcharse al pueblo de Bienvenida con sus padres.

La enfermedad lo dejó muy débil por lo que no pudo hacer otra cosa que ayudar en la bodega de su tía Juana.

Cuando mi padre volvió, mi madre ya era una mujercita de diecisiete años, tan distinta de la niña que era cuando se marchó. Pronto se enamoró él de ella y mi madre, también, de él porque mi padre era guapo y con mucha vida: había tenido su novia allá en los montes de Málaga; novia de la que él hablaba y mi madre quería conocer.

Pronto se casaron en la iglesia de Bienvenida; ella con dieciocho años y él con treinta y dos. Pronto, igualmente, nació yo.

MANUEL:

Paralelamente, allá en Galicia otra Emilia Pardo Bazán, condesa en su día por concesión del rey Alfonso XIII, se unía en matrimonio a sus dieciséis años con los veinte de José Quiroga y Pérez Deza el que, si ella era pudiente, él no lo era menos.

Esta Emilia Pardo Bazán se entregó con pasión a las letras, siempre con profesores privados desde su infancia, llegando a abarcar un amplio abanico de novelas, ensayos, críticas literarias, poesías...

En 1883 su esposo le exigió que se retractara de algunos de sus artículos, dándole a elegir entre su

matrimonio o la literatura. Ella eligió las letras: su pasión.

Desde luego, entre la Emilia Pardo Bazán extremeña y la Emilia Pardo Bazán gallega, no hay ni un ápice de parecido, a no ser, ni más ni menos, que el nombre con sus correspondientes apellidos: EMILIA PARDO BAZÁN...

ROSA:

La bodega ha sido el trabajo que ha hecho mi padre toda la vida; mañana, tarde y noche, pues la debilidad tras su dura enfermedad, no le permitía hacer otra cosa. Así y todo, se encargaba de la vendimia, dirigiendo a los jornaleros que llegaban en momentos puntuales.

Mis padres, al casarse, se quedaron en casa de mi abuela adoptiva. Más tarde, compraron una casa al lado de la iglesia de Bienvenida. En aquellos entonces, ya tenía yo unos seis años, algo menos mis dos hermanos más pequeños: Felipe y Manuel; los tres entramos en el traslado.

La casa anterior se quedó como bodega y taberna en la que mi padre servía chatos de vino con altramuces o cacahuetes.

Mi abuela siempre le ocultó a mi madre que era adoptada. Solo se le conocía por Juana Vázquez

Gómez. Al morir mi abuela, ya empezó a conocerse como EMILIA PARDO BAZÁN

Sabemos que mi madre nació en la Casa Cuna de Badajoz; esa institución tenía, también, sala de maternidad. Mi madre ingresó a punto ya de nacer. Más tarde, cuando mi madre pudo hacerlo, le preguntó al cura de la parroquia de san Andrés, parroquia en la que la habían bautizado, que le diera referencias de su madre; no llegó a decirle más que no se preocupara por ella, que su madre no sabía que yo vivía, ya que le habían dicho que había muerto en el parto.

Los niños que nacían en el hospicio se bautizaban en el mismo hospicio, sin embargo, a mi madre la llevaron para tal sacramento a la parroquia. ¿Quiénes la llevaron? Y ¿por qué le dejaron el traje del bautismo para el recuerdo? Mi abuela adoptiva guardó ese traje toda su vida. Traje que según la modista que llegaba a casa, tenía que ser de una familia muy pudiente por la tela de confección. Mi madre no dejaría de verlo en más de una ocasión; suponemos que en muchas y que cada una de ellas la transportaría a la pila en la que la cristianaron.

Mi madre, tras el bautismo, siguió en el hospicio al cuidado especial de unas personas que trabajaban allí. Una de esas personas era Julia Valero que consta en su partida de bautismo como madrina.

Ya, en el treinta y seis, con catorce meses, un matrimonio de Bienvenida formado por Juana Vázquez Gómez y Felipe Olivera, la adoptaron. Mi madre se crio con ellos.

Mi madre era una mujer de arrojo. Su interés por indagar sus orígenes biológicos era mucho; empezó por buscar a Julia Valero dado que su nombre constaba en su partida de bautismo. Solo llegó a encontrar al hijo de Julia quien le dijo que su madre estaba ya muy mayor, que estaba perdiendo la cordura y no le iba a informar bien de aquella época en que trabajaba en la Casa Cuna; además se había marchado a Argentina para que su hija cuidara de ella.

Mi madre ha sido siempre muy trabajadora, con una energía que yo no sé cómo le daba para tanto. Yo la recuerdo apretando fuerte la ropa en la panera, recorriendo alegre el bar, siempre alegre, siempre contenta cantando canciones de su época; vendiendo el vino y el vinagre en la bodega de la casa, contenta cuando llegaban los vecinos a comprar el aceite del molino; igualmente, alegre cuando vendía todo cuanto se cultivaba en nuestros campos. A mí, me entusiasmaba verla pesar en la romana; el tino que había que tener para equilibrar las pesas. Además, ella se encargaba de solucionar los papeleos de la contratación de los albañiles y de hacer los seguros pertinentes. Mis cuatro últimos hermanos nacieron ya en la casa nueva; añadido a la energía de mi madre que ella no fue nunca a

hospital alguno para dar a luz; todos nacieron con una comadrona en la misma casa.

Muchas mañanas cogía el autobús y se iba a Zafra, otras a Badajoz en el camión del de los muebles. ¿Que para qué? Para investigar, para preguntar una y otra vez al cura o a alguna persona influyente para lo que siempre fue su preocupación: buscar sus orígenes. No sabemos cómo le daba tiempo para todo. Eso sí, nunca hizo estos movimientos mientras vivieron sus padres adoptivos por respeto a ellos.

A mi madre le pusieron en el bautismo Emilia Pardo Bazán. No sabemos quién. Ni sabemos por qué el mismo nombre y los mismos apellidos de una persona tan conocida y tan famosa como la escritora la condesa Emilia Pardo Bazán.

## ¿QUE QUIÉN FUE LA MADRE DE NUESTRA EMILIA?

MANUEL:

La condesa murió en mil novecientos veinte y uno. Tuvo tres hijos: Blanca que no dejó descendencia, Carmen que murió en mil novecientos treinta y cinco, ya con más de cincuenta años, tampoco pudo ser madre de nuestra Emilia y tuvo, también, un hijo varón, Jaime Quiroga Pardo-Bazán, que fue asesinado al comienzo de la guerra civil española junto a su padre. La descendencia de la condesa quedó trunca. ¿Quién pudo ponerle nombre y apellidos en el momento de su bautismo? Nuestra Emilia siempre fue conocida por Juana Vázquez Gómez, como su madre adoptiva.

El matrimonio que adoptó a Emilia no tenía hijos y estaban bien económicamente: tierras, olivos y plantas de huertas. Además, Felipe, el padre adoptivo, tenía una pequeña bodega y una taberna adosada, que él llevó hasta mil novecientos cincuenta, año en que murió a sus sesenta y seis. Emilia tenía entonces quince años. Juana se encargó de todo hasta que falleció en mil novecientos sesenta.

ROSA:

La preocupación por el dinero siempre fue una constante en mi padre. Sufría mucho cuando mi madre se empeñaba en hacer cosas que implicaba un gasto como la reforma de una cafetería en la planta baja para que mis hermanos no tuvieran que alejarse a buscar trabajo por otros sitios. Lo que quería es que el negocio prosperara para mantener a toda la familia junta. Llegó a pedir un crédito al banco; a mi padre le quitaba el sueño; solía decir que el banco comía todos los días con lo nuestro. Ella no paraba. Por las noches nos reuníamos y mientras charlábamos todos, ella cosía o hacía cualquier otra cosa; lo que le importaba era no estar parada. Ah, tampoco se perdía un baile en la plaza.

## **LA VIDA FAMILIAR**

MANUEL:

Todos, desde el alba, pateaban las calles. Unos conocían bien el tránsito de las personas y el momento en que lo hacía cada una. Conocían a los que llegaban al bar, a la hora que lo hacían, a los que había que apuntar en una libreta para un pago posterior y a los que había que señalar, raya a raya con tiza, los chatos que tomaban. El más pequeño nos dice cómo se arrimaba a los viejos para

escuchar sus historias y aprender la vida detrás de una barra.

Cada uno conocía su misión y todos cumplían la suya al punto. Emilia estaba siempre al tanto. Al llegar la vendimia, trasladaba la cocina a la bodega para hacernos de comer allí mismo y no tuviéramos que dejar el trabajo. Pasábamos muchos días, diez, quince o veinte quizás. Solo íbamos a casa para dormir. Allí trabajábamos todos juntos, moliendo la uva, prensándola y limpiando; trabajar sin parar.

El más pequeño nos recuerda que a sus ocho años repartía vino en un carrillo cargado con dos garrafas y que, un día, al girar en una esquina el carrillo volcó y el vino se desparramó calle abajo...

El padre de familia, autoritario él, quería ver trabajando a todos y en todo momento. Mi amiga Rosa, a quien tanto le gustaba, y le gusta, la lectura, se escondía en el pajar a disfrutar con sus libros. Se empeñó en estudiar y consiguió el instituto de Zafra y la universidad de medicina en Sevilla. El padre, aunque autoritario, era muy generoso; ayudaba mucho a los que no tenían dinero.

ROSA:

En invierno, hacíamos lo que se hacía en todos los pueblos pequeños cuando arreciaba el frío: nos sentábamos alrededor de la mesa camilla al calor

del brasero; atrancábamos puertas, encajábamos postigos y poníamos trapos en la gatera que esas noches no estaban para flirteos de caballetes.

A ratos, levantábamos nagüillas y firmábamos. Ya, con el picón al rojo vivo, lo rociábamos con una pizca de alhucema y hacíamos elevar un olor cálido.

El frío silba. El gato ronronea y rabea las cabrillas de nuestras piernas.

La familia reunida; este era el logro primordial de nuestra Emilia.

MANUEL:

En verano, al fresco de la noche, yo me imagino a esta familia con un hablar quedo por no romper el silencio...

Paso a paso robó la noche al día su último aliento:  
A solas la noche ahora, haciendo suyo lo bello  
En su capa con primor se va prendiendo luceros  
Y permitiendo que a ratos fugaz estela de fuego  
Con bríos corra veloz a todo lo ancho del cielo  
Y es aquí en los sencillos corrales de nuestros pueblos  
Donde la noche regala lo mejor de su venero  
La brisa no llega nace aquí al pie del limonero  
Y aquí se carga de olor en los pétalos del suelo  
Y aquí entre la yerbabuena y el aromado romero

El embrujo de la noche de fragancia surge lleno  
Ahora en porche de piedra regado para el momento  
Es cuando el hogar ejerce su sagrado ministerio:  
Se habla, se reza, se sueña, se cuentan historias,  
cuentos  
Mientras nos ronda el grillo su cric-cric con aleteos  
La rana croa y ronronea nuestro gatillo canelo  
En el poyo engurruñado ¡Qué anocheceres de  
pueblo!

Nuestras matanzas eran de trabajo, de expectación  
y de regocijo: una mesa renegrada de sangre  
incrustada de antaño, presunción de un matarife  
avezado en el acero y con fortaleza para resistir los  
sarrillos del animal, olores de cerdas chamuscadas,  
sangre en un lebrillo de miel, mujeres que  
embuten, niños que soplan tripas y niñas que bailan  
al corro.

ROSA:

Cuando muere su madre en 1960, se anima a  
indagar sobre sus orígenes.

De la Diputación de Badajoz obtiene que su nombre  
es Emilia Pardo Bazán, nacida sin padres en el  
Hospicio en 1935 y bautizada ese mismo año con  
Julia Valero de madrina.

De los programas de “Quién sabe dónde” de Paco  
Lobatón no logra obtener algo nuevo.

Tras su repentino fallecimiento a los sesenta y cinco años, nosotros, sus siete hijos, seguimos con la búsqueda que empezó ella y que Carmen Callejas refleja con detalles en su libro *Vidas Robadas*.

## **LAS DOS EMILIAS FRENTE A FRENTE**

La condesa nació entre pazos gallegos, entre casas solariegas.

Nuestra Emilia quizás pudiera haberse gestado entre pazos gallegos, pero nació en un hospicio donde se nace sin linaje de nobleza.

La condesa rompió su matrimonio con José Quiroga buscando su felicidad propia.

Nuestra Emilia vive su matrimonio con Diego Rodríguez buscando la felicidad de su familia.

La condesa en su primera década escribió los poemas “Las frases frágiles” para después renegar de ellos.

Nuestra Emilia vivió su primera década con sus padres adoptivos para después ensalzar el calor y cariño que le habían dado.

La condesa sobresale con una obra completa: “Jaime”, poemario que dedicó a su hijo con testimonios pioneros sobre la maternidad.

Nuestra Emilia no escribe sobre la maternidad, lleva a cabo la maternidad.

La condesa da a luz a muchas obras literarias.

Nuestra Emilia da a luz a siete hijos: obras vivas.

La condesa lleva después un largo trabajo literario.

Nuestra Emilia lleva después una larga búsqueda de sus orígenes, una profunda entrega a elevar su casa, a unir en el amor a sus hijos...

### **NUESTRA EMILIA SE PREGUNTA**

Mi gestación ¿fue entre los pazos?

Si nací en el Hospicio, por qué no me bautizaron allí como era la norma.

¿He logrado formar una familia?

¿He indagado todo cuanto he podido por encontrar mis orígenes?

## ME GUSTARÍA SABER

Cuáles fueron los primeros pechos que me amamantaron ...

Los primeros brazos que me alzaron.

Los primeros besos que me estamparon...

Nunca, nunca lo sabré...



